

Palestina

Introducción

Me produce una gran desazón escribir sobre los últimos acontecimientos de Palestina porque la impotencia, la rabia y una gran amargura me embargan. Me pregunto mil veces como es posible que ciento de miles o quizás millones de ciudadanos del mundo nos sintamos entristecidos por estos mismos sentimientos y no seamos capaces de cambiar entre todos el rumbo de los acontecimientos.

Un amigo asturiano se interrogaba cómo los seres humanos lograríamos dar un "bote" al mismo tiempo para que el mundo pudiera moverse en otra dirección. Yo también me hago frecuentemente esta pregunta.

Probablemente lo conseguiremos el día que dejemos de delegar nuestras vidas en personajes siniestros, enloquecidos e inhumanos. Cuando seamos capaces de recuperar nuestra soberanía.

Ellos nos han dicho siempre que la soberanía está en el pueblo. Y nosotros, miedosos de la libertad, seguimos aceptando que ellos, elegidos por los dioses, por los papas, o por unas urnas siempre amañadas por el dinero o destrozadas por las armas, decidan por nosotros. Somos humillados y arrodillados mil veces por la fuerza y seguimos pensando ¡pobres ilusos! que somos nosotros los que libremente los elegimos a ellos.

Nos creemos sus embustes y sus patrañas, nos arrastran a sus guerras, nos ciegan de odio y de sangre... y luego resulta que nosotros somos



los terroristas y que ellos son nuestros pacificadores. Y ahora nos quieren hacer creer que ellos se han reunido para terminar con la guerra. Una guerra que ellos han decidido y organizado meticulosamente.

Su pantomima es perfecta. Llevan muchísimos años repitiéndola constantemente. Igor Ivanov, Kofi Annan, José Piqué, Colin Powell y Javier Solana no son más que el quinteto de la

muerte. En este quinteto, Collin Powell ha dado instrucciones a sus capataces.

Sus capataces saben ya lo que tienen que hacer y lo que tienen que decir.

Luego, podemos adivinar perfectamente la entrevista con el presidente israelí: ¡Señor Powell, le dirá Sharon, misión cumplida! ¡Espero nuevas órdenes! También podemos acertar las entrevistas del secretario de Estado de los EEUU con sus capataces árabes. Están atemorizados. No saben si podrán seguir manteniendo a sus poblaciones silenciadas.

Terminar con estas barbaries solo está en manos de los ciudadanos del mundo. ¿Hasta cuando nos vamos a sentir impotentes?

La liquidación de los sobrantes

Los actos de barbarie se suceden tan precipitadamente que los ciudadanos apenas somos capaces de comprender su hilo conductor. Timor, Irak, Yugoslavia, Chechenia, Afganistán, Palestina ... son momentos álgidos de una gran devastación y aniquilación de vidas humanas, pero no dejan de ser un suma y sigue de otras muchas otras devastaciones que están aconteciendo en continentes enteros en donde desde bastantes años las condiciones de vida de las poblaciones se están deteriorando progresivamente, silenciosamente. Son guerras que no aparecen en las portadas de los medios de comunicación: hambre, enfermedades, carencias, esclavitud, hacinamiento en los suburbios de las grandes ciudades, éxodos, etc.

La situación es de tal emergencia que ya no es posible esconder a los ciudadanos de las sociedades occidentales que nuestro modelo de progreso ha dejado en la cuneta a millones de seres humanos. Ya no es posible esconder a los ciudadanos que este modelo sólo se puede mantener si hacemos retroceder al resto del mundo a estrictas sociedades prehistóricas (cazadoras y recolectoras) sometidas y sumisas que accedan sin rechistar al saqueo de sus recursos y riquezas. Ya no es posible esconder a los ciudadanos que el desarrollo en muchas regiones del globo es ya una quimera y que la marcha atrás en otras, que habían alcanzado un cierto grado de progreso, es imparable.

Cuando va siendo frecuente que bastantes analistas y escritores hablen del Imperio o del poder mundial, pocos se atreven a ser realmente consecuentes con lo que esto significa. Parece que este nuevo Imperio no actúe como siempre han actuado todos los anteriores imperios que a lo largo de la Historia de la Humanidad han existido.

Nos siguen hablando del Estado de Derecho, de la democracia, de las leyes Internacionales, de la soberanía de los pueblos, de la independencia nacional, etc. No se atreven a hablar con claridad del Derecho de la fuerza, de la dictadura cesarista, de las leyes del Imperio, de las Provincias, del esplendor de Roma, del saqueo del mundo, de los gobernadores y de los procónsules... de las campañas militares, del aplastamiento de las sublevaciones y de la eliminación por el simple genocidio de los que ponen en peligro los planes del Imperio.

Vayan ustedes señores intelectuales de izquierdas o de derechas reconvirtiendo su lenguaje. De lo contrario no podrán explicar lo que está sucediendo en el mundo.

Existe un Plan, un Plan del que muy someramente Susan George intuyó en su "Informe Lugano". Diseñado mucho antes del once de septiembre.

Dirigido por la cúpula político- militar que detenta el poder del Imperio Bush.

En función de este plan asesino, los que deciden el destino de la Humanidad están actuando.

El sistema económico que ha gobernado la vida de los seres humanos durante los últimos siglos está agotado. Solo puede mantenerse por la fuerza. Su continuidad, en el corazón del Imperio, es inseparable de la barbarie para el resto del mundo.

Gobiernos, políticos, santones... nos lo intentan esconder. Su única preocupación es la de permanecer en la gran barcaza de los piratas, en la barcaza de los supervivientes. Ellos, en realidad, han declarado la guerra a la Humanidad. El ministro ruso de asuntos exteriores, Igor Ivanov; el secretario general de la ONU, Kofi Annan; el ministro español de asuntos exteriores Jose Piqué; y el representante para la PESC, Javier Solana coinciden en la labor para la que han estado designados: no hacer nada.

Mientras dure la masacre de los pobladores de Palestina nos hablarán de paz, de resoluciones de la ONU, del derecho internacional, de principios humanitarios, de terrorismo, de negociaciones...

Cuando termine la masacre nos hablarán de reconciliación, de reconstrucción, de ayuda humanitaria...

Pero el Plan se habrá llevado a cabo minuciosamente, hasta sus últimas consecuencias. La muerte y la destrucción serán los hechos reales, los resultados pretendidos, la gran recompensa por no haber hecho absolutamente nada. No nos puede extrañar: ésta es su labor.

Si además de haber conseguido perpetuar la cizaña del odio y de la venganza entre los ciudadanos palestinos e israelíes unas cuantas generaciones más, logran separarlos en sendos territorios "soberanos" (una tesis de la ONU de 1947-48) y además hacen perdurable una autoridad palestina asesina y humillada como la de Arafat, el éxito de la operación será completo.

El pueblo enterrará y llorará a sus muertos, intentará reconstruir sus casas y buscará su supervivencia... pero mucho más entristecido, desolado, agotado y empobrecido. Así se someten y se retornan los pueblos a la prehistoria.

El mismo sentido tuvieron en Yugoslavia las bombas de grafito que destruyeron las centrales eléctricas, las bombas inteligentes contra los puentes y las vías de navegación sobre el Danubio, la destrucción de zonas industriales, escuelas, hospitales, etc. El mismo sentido tienen las bombas que están destruyendo las infraestructuras básicas en Irak.

En Palestina se han destruido tendidos eléctricos, infraestructuras vitales de abastecimiento de agua, alcantarillado, caminos, redes telefónicas, etc. Difícilmente nos pueden explicar como los soldados israelíes pueden acabar con los terroristas agujereando los depósitos de agua de las azoteas de los edificios, arrancando con sus blindados las cañerías del subsuelo y dejando secos los grifos de la ciudad de Belén.

La vía de destrucción de capitales que tiene lugar con toda brutalidad en las guerras del Imperio con el fin de empobrecer a sus pobladores, es la compañera de la vía del saqueo de capitales.

Me refiero al saqueo de todas las fuentes de riqueza y de los recursos naturales que podrían ser la base de un posible desarrollo económico.

Los ciudadanos argentinos son bien conocedores de lo que significa el saqueo de capitales.

Para el Imperio, el Estado de Israel juega un papel primordial en el Oriente Medio. El gran Israel bíblico dominado por rabinos enloquecidos, descendientes de la casa de Sión, es solamente una gran patraña: son solamente una poderosa avanzadilla militar (con armas químicas, bacteriológicas y nucleares) situada en el centro de un territorio vital. Su comandancia está en Washington.

Israel juega un papel importante porque el mundo árabe es un polvorín inestable. Anteriormente he hablado expresamente de los "capataces árabes" para intentar explicar en términos vulgares la situación real del mundo árabe. En cierta manera no podemos hablar de Estados árabes de la misma manera que hablamos de los Estados europeos. Nacieron artificialmente de la mano de los colonialistas franceses y británicos y se han desarrollado bajo su tutela (y la de las grandes compañías transnacionales, sobretodo petroleras). Salvo el intento de Nasser, han sido Estados unificados en pactos dinásticos tribales, relaciones de clanes, dominados por tendencias y grupos islamistas enfrentados, que nunca han abandonado el poder y en donde los sectores militares han jugado y siguen jugando un papel determinante.

Cuando el desarrollo nacional es ya inviable, estos capataces (inmensamente enriquecidos) solamente se pueden mantener en el poder incrementando constantemente sus sectores burocráticos, represivos y militares. Son capataces a los que yo les auguro serios contratiempos: los ciudadanos árabes, en Marruecos, en Argelia, en Irak, en Egipto, etc. están al borde de la desesperación.

El Imperio no puede permitir ninguna desestabilización en la zona, ni permitir que un solo grupo de poder tenga la más mínima posibilidad de conseguir medios sofisticados de destrucción masiva. El monopolio de la fuerza es irrenunciable. Por eso se ha optado por la guerra.

Lo escribí cuando empezaron los bombardeos de Afganistán: *"Que nadie se equivoque, Afganistán es solamente el primer escenario de una guerra que como fantasmagórico circo ambulante, va a desplazarse a otros lugares del Planeta. Cambiará de escenario, pero su representación será la misma: asesinato de inocentes, éxodos, hambrunas, miseria y destrucción"*.

Ahora puedo seguir diciendo que Palestina es solamente otro escenario de una destrucción organizada y planificada de antemano, que continuará.

Continuará si los ciudadanos del mundo no nos decidimos a detenerla.

Plantar cara

El general Giap, vencedor de las tropas francesas en Dien Bien Phu, sabía que a los norteamericanos los ganaría en las calles y plazas de las ciudades de los EEUU. No se equivocó. El pueblo norteamericano no aceptó

los horrores de My Lai, los bombardeos con napalm sobre los campos, los bosques o sobre los pobladores vietnamitas, ni el alto precio en vidas humanas de sus jóvenes.

El Imperio dispone hoy de una gran capacidad destructora sin que apenas provoque víctimas propias. Desde Vietnam, las imágenes y las informaciones de sus aniquilaciones no llegan al conocimiento de los ciudadanos. El control y la manipulación de los medios de comunicación es prácticamente total.

Pero es inútil. La destrucción del mundo empobrecido alcanza tales características y es de tal amplitud que no se puede ocultar.

El Imperio sofocará sublevaciones y aniquilará sin piedad a cualquiera que represente un estorbo para sus planes de dominio absoluto del mundo.

Esto es lo que está practicando en nombre de la lucha contra el terrorismo y en defensa de la civilización occidental. Pero su camino sin marcha atrás es inviable en el momento en que los ciudadanos desertemos como en Israel desertan sus *refuzniks*.

El tiempo apremia para que empecemos a desertar.

Los imperios se han desmoronado siempre por las sublevaciones interiores. Su derrumbe se ha producido en su propio corazón cuando sus ciudadanos no han suportado más el esfuerzo bélico exigido, la rapiña de su trabajo, el deterioramiento de las condiciones de vida, el llanto de los pueblos aniquilados, la mirada enloquecida de los jóvenes soldados que regresan del frente, las noticias de los horrores de la guerra, la demencia de sus gobernantes, la absurdidad de sus discursos guerreros... y la cercanía de la muerte que alcanza hasta los propios hogares.

Una parte de la sociedad israelí vive profundamente este estado de ánimo. Oficiales desertores, objetores de conciencia y docenas de organizaciones como Yesh Gvul (Hay un límite), Ta'ayush (Vivir juntos), Gush Shalom (Bloque de Paz), Hakampoues Lo Shotek (El Campus no permanece silencioso), etc. han empezado a decir basta.

Ellos, un grupo de escritores, unos centenares de pacifistas europeos han sido capaces de golpear a la sociedad israelí preguntándoles ¿Qué estáis haciendo? Fueron detenidos y tiroteados por las tanquetas del ejército de Sharon.

¿Serían capaces de detener y disparar contra cientos de miles de ciudadanos del mundo que decidiéremos ir a Palestina para detener el genocidio, que llenásemos sus calles, sus explanadas, que juntáramos a los palestinos e israelitas para discutir de qué manera podemos vivir juntos,...? Los seres humanos seguro que nos decidiremos a plantar cara para que el mundo se mueva en otra dirección. Y para ello seguramente tendremos que hacer oír nuestra voz allá en donde haga falta. Masivamente, pacíficamente, decididamente.

Tendremos que viajar hasta el corazón de los conflictos para decir basta ya a los genocidios. Atravesando fronteras, saltando alambradas y

superando los obstáculos, porque ellos, los gobiernos, los políticos y los parlanchines, sólo viajarán para hacerse la foto, para conferenciar, para sonreír, y para hacer tiempo para que las aniquilaciones se desarrollen hasta allá en donde las han planificado. Cuando terminen, planificarán las próximas.

Porque el Papa viajero no viajará, y ¡cuán fácil y eficaz hubiera sido desplazarse hasta las calles de Ramala, o hasta los campos de refugiados de Yenín, o hasta la puertas de la basílica de Belén! Porque la comunidad de San Egidio seguirá orando con sus compadres evangelistas, hinduistas, sintonistas, etc. y tampoco viajará, y ¡con que ilusión yo un no creyente les hubiera acompañado hasta las mismísimas narices de las tanquetas de los soldados de Sharon! Porque el señor Mayor Zaragoza tampoco viajará y seguirá preguntándose si se producirá el milagro en el mundo empobrecido, y ¡cuán fácil sería encontrar la respuesta a su pregunta caminando por las ruinas de los pueblos destruidos de Palestina! Porque los señores de Porto Alegre tampoco llamarán a sus seguidores de todo el mundo para discutir sus propuestas de este otro mundo posible en las plazas y en las barriadas de Cisjordania con los palestinos e israelitas desesperanzados de tanta destrucción, y ¡cuán deseosos estarán los jóvenes del mundo entero en participar en procesos por la paz y la concordia entre los seres humanos! Porque cientos de organizaciones y partidos políticos tampoco viajarán.

Entre justificar o censurar, apoyar o criticar, desde las filas del gobierno o de la oposición, hacer balance de intereses o de pactos electorales, prospecciones o sondeos de opinión, estudios de marketing, el hoy por ti mañana por mi, etc. etc... Las cúpulas mafiosas y endogámicas en el poder terminan fraseando mil incongruencias sin sentido para en la práctica asentir con las políticas de destrucción, y ¡cuán gran abismo y distanciamiento se está abriendo entre sus intereses y los de los ciudadanos! Apremia que los ciudadanos del mundo nos pongamos manos a la obra para impedir estos genocidios. Depende de nosotros. Solamente de nosotros.

Israel y Palestina

El Estado de Israel debe de desaparecer. Su mantenimiento solamente puede justificarse por la necesidad del Imperio Bush de disponer de un emplazamiento militar fuertemente armado en la zona. Tiene idéntico significado que los fortines militares que se erigieron en los territorios indígenas del oeste americano. El Estado de los judíos apoyado en toda su parafernalia bíblica es solamente una gran coartada.

Este es exactamente el papel que han jugado y juegan las religiones como instrumentos del poder.

El Estado Palestino, como muchos



estados árabes de la zona debe de desaparecer. Ninguno de ellos tiene nada que ver con los Estados históricos tal como los reconocemos: son producto de golpes de tiralíneas impuestos por las grandes potencias, por tratados impuestos por la fuerza, por juegos diplomáticos criminales y saqueadores.

Los pobladores de la zona, ciudadanos del mundo, con sus diferentes identidades (propias como autóctonos del lugar o propias como recién llegados desde otras zonas del mundo) deben de emprender un proceso de integración y de convivencia con normalidad. Esto que para algunos parece tan complicado es lo que los seres humanos hemos intentado hacer, y hemos hecho en la práctica desde siempre, a pesar de que las fronteras políticas que nos han sido impuestas desde el poder (y que se han visto modificadas constantemente hasta en la misma Europa) nos lo hayan entorpecido y dificultado enormemente.

Los ciudadanos palestinos, israelíes, jordanos, libaneses, etc. deben vivir juntos y trabajar juntos a favor de la vida. Deben ir diluyendo juntos sus identidades a la par que se diluyen los colores de sus banderas y de sus estandartes. Deben hacerlo de la manera que sabemos hacerlo los seres humanos: el trabajo en común para satisfacer nuestras necesidades más perentorias, el trabajo en colaboración aprovechando de la manera más eficiente y racional los recursos que dispongamos.

Uniéndonos en las relaciones normales y cotidianas de nuestra vida, estrechando los lazos amistosos y de parentesco familiar: unos con otros y otros con otros diferentes. Sustituyendo el ruido de los tambores de guerra por el sonido armonioso de nuestras músicas populares. Convirtiendo desiertos en vergeles. Apartando a nuestros jóvenes de los sacerdotes, rabinos e imanes que siembran cizaña de odios y sustituyendo sus libros de brujería por enciclopedias de ciencia y de conocimientos humanos. Cambiando de sus manos piedras y fusiles por máquinas e instrumentos que favorezcan su trabajo y su vida. Conservando las piedras de nuestros templos como las reliquias de un pasado irreplicable de luchas fratricidas y de barbarie. Y esperanzados, por la certeza que otros ciudadanos del mundo hemos también emprendido este proceso común.

Este lento proceso de la desaparición de los Estados es también el lento proceso de la desaparición de los enfrentamientos entre "diferentes".

A los señores de la derecha (del capital) y a los señores progresistas de la izquierda (del capital) que tanto coinciden en sus discursos sobre el reconocimiento del Estado de Israel y del Estado Palestino les recordaría la tozudez de la historia: mientras lo viejo se resiste a morir, lo nuevo nace cada día. La Historia es imparabile.

Josep- abril 2002